

POLÍTICAS CULTURALES: APUNTES PARA ENTENDER EL CONCEPTO

Eduardo Rafael Ávila Rumayor¹

RESUMEN

El estudio de las políticas culturales y su trascendencia en las actuales condiciones de cambio social, revisten una ineluctable importancia que en la mayoría de los casos no es tomada en cuenta o resulta verdaderamente manipulada, tanto por las nuevas oligarquías asociadas a los medios de comunicación, como a los partidos políticos con sus disímiles ropajes. Si asumimos la escasa veteranía de los estudios sobre la política cultural e incluso, podemos asegurar que de forma consensuada el termino solo circula desde unas escasas seis o siete décadas de empleo, también es necesario declarar el dinámico desarrollo alcanzado a partir de convertirse en bandera de los principales organismos y organizaciones no gubernamentales, que la han traducido no solo al campo de la política, sino también a las convergencias que se dan entre los campos educativos, sociales y comunicacionales. Los análisis que a continuación se hacen, parten de la revisión de una limitada bibliografía que toma como principales fuentes los documentos generados en foros internacionales y las revistas que dentro del campo de las ciencias sociales se dedican al análisis de la cultura, los procesos de creación o el mercado del arte, denotando también las carencias que se dan en el debate sobre este concepto.

PALABRAS CLAVE

Políticas Culturales. Desarrollos Culturales. Cuba.

1. Doctor en Ciencias Pedagógicas con Especialización en Ciencias Sociales; Profesor de la Universidad de Holguín – Cuba. E-mail: avilarumayor@gmail.com

ABSTRACT

The study of cultural policies and its relevance in the present conditions of social changes have an irrefutable importance which, in most cases, is not taken into account or is manipulated by the new oligarchies associated with media and by political parties in its different forms. Assuming the lack of studies on cultural policy, it can be ensured that, in a condensed form, the term is only circulating for about six or seven decades. It is also necessary to declare the dynamic development achieved since then, converting it into a slogan to the main agencies and non-governmental organizations, which led not only to the field of politics, but also to convergences between the educational, social and communicational fields. The following analysis is made from the review of a limited bibliography and take as main sources the documents generated in international forums and magazines in the field of social sciences that are dedicated to the analysis of the processes of creating culture or to the art market, and it also denotes the gaps that exists in the debate on this item.

KEYWORDS

Cultural policies. Cultural development. Cuba.

1 INTRODUCCIÓN

Evaluar en el contexto internacional los actuales procesos de formación social, desde una perspectiva que reconozca a la cultura como proceso central en el desarrollo de múltiples esferas, no resulta novedoso en absoluto. Numerosas son las escuelas, corrientes y enfoques que así lo denotan. Sin embargo, cuando reducimos el análisis a la categoría política cultural, nos encontramos un profuso uso de este término con un insuficiente análisis a nivel teórico.

El interés principal radica entonces, en dar algunas luces sobre las implicaciones que el concepto tiene en un contexto sociocultural específico: Cuba

y el proceso de transformación social que se plantea desarrollar de cara a épocas venideras.

En el caso cubano las carencias se expresan no solo en la literatura, especialmente en textos con análisis profundos, sino también en las publicaciones seriadas. Una de las causas puede ser las drásticas reducciones de publicaciones periódicas que se generó en el periodo especial.

Quizás la apertura al debate sobre este concepto que se inició con la llamada 'guerra de los emails'¹, logró aplacar los deseos crecientes de parte de la intelectualidad cubana sobre un debate profundo. Sin embargo, las cuestiones de fondo planteadas en el poco formal medio de las nuevas tecnologías quedaron circunscritas a los círculos de artistas que lo provocaron. Escasamente se publicaron libros anecdóticos con explicaciones y valoraciones de los sobrevivientes del quinquenio o decenio gris.

Aún se espera una ampliación que llegue a otros universos, incluyendo el universitario, donde supuestamente se encuentra el sector más revolucionario. En este medio han sido escasos las experiencias de diálogo que expliquen la génesis y posteriores avatares de las tesis que sustentan nuestra política cultural. Entre las salvedades que habría que hacer se encuentran Alfredo Guevara, Graciela Pogolotti y Ambrosio Fonet, tal vez no sean todos, pero son los que más han insistido en la faena, según mi opinión.

Como resultado se han invisibilizado demasiado, los análisis que desde las políticas culturales se refieren a las cuestiones de raza, orientación sexual, religiosa, o de clase. En la mayoría de los casos se asocia esencialmente a conceptos, que tienen naturaleza similar o cercana en su definición, como son el de patrimonio, relaciones de género, religiosidad popular, etc. Se imita, entre otras cosas, el análisis integral de los fenómenos.

1. Con este nombre se denominó a la polémica desatada por los intelectuales del país, ante la aparición en espacios públicos de figuras vinculadas a acciones de plena censura en la década de los 1960.

2 REPASANDO EL CONCEPTO

En términos, generales el trazado o recorrido histórico del concepto política cultural es preciso y no muy dilatado en el tiempo. Si bien es cierto que su aproximación más lejana tiene que ver precisamente con el proceso de consolidación de los estados-nación, su aparición y manejo entre las instituciones u organismos internacionales tiene que ver con la medianía del siglo XX.

Es, según nuestra consideración, el resultado de una necesidad surgida por la abrupta ruptura de toda lógica del desarrollo humano. La debacle suscitada hacia el interior de la 'cultura Europa' en la Segunda Guerra Mundial puso en boca de todos, los términos que permitiría explicar o resumir los esfuerzos que los estados deberían realizar para reconstruir no solo el patrimonio inmueble destruido, sino también la memoria cultural y la capacidad creadora de los pueblos enfrentados.

La modificación semántica del sustantivo 'política' ha evolucionado exponencialmente según progresa el adjetivo 'cultural'. Los viejos conceptos de cultura, que relacionan todo el conocimiento acumulado, también se han modificado hacia el reconocimiento de las formas de interacción simbólica que se dan a nivel micro y macrosocial, diversificándose también los actores y las esencias de realización de las 'políticas'.

La mundialización de la cultura y la complejidad de aspectos que hoy se traducen hacia su interior, son el resultado cada vez más acelerado de los procesos de industrialización. En síntesis, se ha evolucionado hacia enfoques epistémicos que asumen la complejidad de los procesos sociales, más allá de la lógica cartesiana que ha sobrevivido a lo largo del tiempo.

Una característica general asociada al desarrollo del concepto es que transita desde una perspectiva que solo reconoce al estado como gestor enervante de las políticas culturales, hasta una crómica o polisémica forma de apreciar a los actores, con pleno reconocimiento de la sociedad civil, y la población en su conjunto.

La UNESCO, en 1967, la definía como

El conjunto de principios – organizativos, operativos y prácticos – y procedimientos de gestión administrativa y financiera de intervención o no intervención en la cultura. Es la acción del estado en la satisfacción de ciertas necesidades culturales de la comunidad. (MORE, 1988-1992, p. 4).

Tal apreciación reduce los ámbitos analíticos del concepto y los limita a variables relacionadas con el 'cómo' de las políticas culturales, buscando sobre todo acercamientos a índices de eficiencia económica y de manejo adecuado de los recursos laborales-artísticos. Hay evidentemente intereses asociados a la organización racional de los procesos de creación-apreciación.

El grado de madurez del concepto también se expresa en su dirección no solo hacia los ámbitos de la actuación de las manifestaciones artísticas, las clásicas o nuevas tendencias de creación, sino hacia la multiplicidad de esencias en que se produce la cultura.

En este sentido García Canclini define a la política cultural como:

El conjunto de interacciones realizadas por el estado, instituciones civiles y diversos grupos comunitarios organizados con el fin de ordenar el desarrollo simbólico, satisfacciones culturales de la población y obtener consenso por un tipo de orden o cambio social. (MORE, 1988-1992, p. 4).

Si bien este autor vuelve sobre la relación política cultural-estado, democratiza el concepto al asociarlo con la capacidad de producción cultural de un conjunto de actores que antes no eran visualizados. Esta ampliación significa también, una diversidad de posibilidades o variantes interpretativas que lo conducen a referirse a la capacidad de cambio del universo simbólico de los sujetos que producen o son receptivos de las políticas culturales. Sería inapropiado solo relacionar a Canclini con ese viraje en la concepción del proceso objeto de análisis, pero si es un ejemplo representativo de las nuevas tendencias interpretativas del concepto.

Otro punto de análisis que se plantea es desde los rasgos que se definen en el concepto, es decir no solo lo que define como abstracción, sino desde la perspectiva que se alcanza, a partir de las acciones que se desarrollan bajo uno u otro concepto. Ya esto tiene que ver más con lo que se implanta como resultado de las definiciones conceptuales y se relaciona con el actuar de esos actores que son definidos.²

El primero de los casos tendría sentido sobre la *satisfacción de necesidades culturales*, relacionada con el concepto más antiguo de la UNESCO, donde se resume básicamente la capacidad de los estados de ofrecer propuestas culturales y la evaluación se realiza a partir de los niveles de consumo de acciones derivadas de las manifestaciones artísticas tradicionales.

Otra variante de interpretación, que ejemplifica este análisis, se corresponde con una tendencia a considerar las políticas culturales como *elemento generador o propiciador del desarrollo cultural*. Aquí, aunque se distingue la capacidad de las políticas culturales para generar desarrollo cultural, se concibe a la cultura en su variante reduccionista, asociada solo con las manifestaciones artísticas tradicionales. Se avanza en lo relativo a las interdependencias que se dan en los ámbitos sociales y de desarrollo, aunque desde una tendencia que reconoce el progreso desde una visión evolucionista de constante ascenso.

Las políticas culturales, también son vistas como *perspectiva global de la cultura, en permanente comunión con el desarrollo local o territorial*. La inauguración de esta forma tiene que ver necesariamente con la irrupción de los estudios microsociológicos, y se refiere a una amplia gama de actores sociales, diversificándose también (y esto es lo más interesante) los universos de actuación de las acciones derivadas de las políticas. Esta perspectiva inaugura también, un mayor nivel de complejidad en los análisis sobre el concep-

2. Caracterización elaborada a partir de las notas tomadas por el autor en la Conferencia: Evaluación de Políticas Públicas: Técnicas y Análisis de Casos. Políticas Culturales, impartida por la Dra. Eva Vicente Hernández. Departamento Economía Aplicada Universidad de Valladolid, marzo, 2009.

to, pues se muestra la multiplicidad de actores, direcciones de análisis asociadas a la era de la digitalización, la impronta del turismo, entre otras.

Esta complejidad se deriva de la relación disfuncional, que se ha expresado en el campo académico, entre las categorías cultura y ciencias sociales. Al respecto, Fernández Heredia (2010, p. 4) ha señalado, que mientras preparaba la conferencia que luego sería impartida como parte del ciclo de debates organizado por el Centro Criterios, a raíz de la 'guerra de los email', 'existió una prevención en algunos medios contra la presencia de esta conferencia en el ciclo, por entender que la 'cultura' y las 'ciencias sociales' son dos campos ajenos, cuyos asuntos y gobiernos deben marchar separados, por consecuencia, 'cultura' no debía inmiscuirse en el territorio de las 'ciencias sociales' (HEREDIA, 2010, p. 4)³.

Las dos primeras clasificaciones enunciadas en párrafos anteriores, pueden ser consideradas como tradicionales y se dirigen esencialmente a la recuperación de la memoria histórica, sobre la base de políticas encaminadas a la valorización del patrimonio material (en mayor medida) e inmaterial (en menor medida); y políticas de refuerzo de la identidad, ya sea por la vía de las campañas públicas, de posicionamiento de las tradiciones en los escenarios artísticos o a través de la educación patrimonial.

Los objetivos de las políticas culturales, relacionados con la tercera variante se perfilan desde una concepción que ve a la cultura como factor de desarrollo y cambio social. Para lograr un desarrollo territorial coherente, se necesitan inversiones culturales que generen una imagen positiva y concretas mejoras en la calidad de vida de las personas.

En su relación con el cambio social, hay que señalar sin lugar a dudas la capacidad integradora y de cohesión social de la cultura. En el caso de nuestro país, resultado de la mezcla de variados grupos étnicos; las políticas culturales deben plantearse desde el reto de la interculturalidad que salvague el conjunto de tradiciones, que

3. El entrecomillado de esta cita es el original del autor.

desde variadas culturas configuran el universo simbólico del cubano. Definiendo los niveles de apoyo y reconocimiento de derechos que cada uno tiene. La participación de los sujetos en las políticas culturales se concibe como una importante fuente de integración social.

En términos funcionales, las políticas culturales se acercan al menos a tres ámbitos de la realidad que se desprenden de ambientes comprobables o 'verdades de perogrullo' inobjektivas:

a) Las industrias culturales son una rama importante de la economía, a partir del amplio surtido de puestos de trabajo que son capaces de generar; las amplias posibilidades de aprovechamiento del patrimonio con fines turísticos y los amplios niveles de interconexión que se dan entre los procesos educativos, comunicacionales, actitudinales tanto de los sistemas como de los sujetos; y además, porque toda política económica incluye una faceta cultural que es imposible obviar.

b) En su concreción, la cultura incluye a los medios de comunicación, con lo cual se establece también el dominio sobre la comunicación cultural y con ello la promoción de ideas, opciones ideológicas, las propagandas políticas y la difusión de informaciones verdaderas o a veces engañosas.

c) La transmisión de las tradiciones culturales se basa en el patrimonio heredado del pasado, con lo cual se puede afirmar categóricamente que la transmisión cultural está estrechamente relacionada con la educación.

No obstante está clara definición de escenarios, los estudios sobre el fenómeno de la mundialización de la cultura y por ende de las políticas culturales, se desvían con frecuencia hacia las cuestiones de método. Es decir se contrapuntea entre la observación de la circulación de los flujos culturales en el nivel mundial o se estudia la manera en que se los recibe en el nivel local. Como resultado de estas 'dos visiones' de un mismo fenómeno, las conclusiones serán siempre diferentes (HEREDIA, 2010, p. 101)⁴.

4. El entrecorrido es del autor.

3 SIN RODEOS LAS CUESTIONES DE ESENCIA

Sin dejar atrás las necesarias precisiones conceptuales es justo que se tome en cuenta que las políticas culturales constituyen parte activa del proceso de socialización de los sujetos tanto individuales como colectivo y que cualquier valoración que sobre ellas se haga debe tomar como premisa fundamental el contexto socioeconómico y la realidad histórica que se vive.

Las transformaciones que se han manifestado en el modo de vida de los cubanos en las últimas décadas, han marcado un giro en la concepción que de la cultura y el desarrollo cultural tiene en general la sociedad. Los inicios del actual 'siglo sociológico' o 'ciclo social'⁵ están marcados por la incertidumbre que provocó el socialismo real en su caída, sobre todo para la mayoría de los partidos de izquierda y sus bases ideológicas.

Para los socialistas cubanos, la debacle soviética primero se enfrentó desde la resistencia y la lucha por la preservación de las conquistas sociales; y en los últimos años, sobre la búsqueda de fórmulas que permitan son solo impulsar el socialismo, sino también redefinirlo con un mayor grado de correlación con el pensamiento social propio. En un reciente estudio aparecido en la revista Temas No. 70 de abril-julio 2012, se plantea que en la actualidad concommitan tres modelos sobre los que pudieran explicarse el proceso de introducción de cambios en el modelo económico social socialista cubano: el estatista, el economicista y el autogestionario.

Según la autora, para el modelo estatista, asociado esencialmente a fórmulas de centralización y con una preponderancia del estado como principal y único responsable de la satisfacción de necesidades básicas de la población, el centro de los cambios

5. Para muchos autores, la debacle del mal llamado socialismo real marcó el fin de un ciclo social que había comenzado en 1917 con la Revolución Bolchevique. El nuevo período lejos de proclamarse a instancias del derrumbe este-europeo, inició con el derrumbe de uno de los mayores símbolos del Capitalismo: las torres gemelas, con lo cual se declaraba también el nuevo siglo americano.

está en llevar el control y la disciplina a la sociedad cubana, de manera particular a la economía y por tanto no es necesario hacer cambios profundos.

La principal vía planteada para lograrlo está en las acciones de educación, control y supervisión. Según la autora, las nuevas frases o slogan que acompañan esta tendencia, en las actuales condiciones pudieran resumirse en la necesidad de un 'cambio de mentalidad' y el 'cambio en los métodos de trabajo', haciéndose difuso el mensaje relacionado con las vías o formas en que se cambiará la mentalidad o los métodos. Otro ejemplo, relacionado con la creación de órganos para ejercer ese control es la creación de la Contraloría General de la República, órgano supra organizacional que permite reforzar los mecanismos para el control.

Esta tendencia, aunque no es aceptada por la totalidad de los cuadros y dirigentes empresariales del país, si 'tiene una buena representación en los administradores y funcionarios estatales de nivel medio que temen perder sus puestos de trabajo y por tanto su vida profesional (estatus, reconocimiento social) y/o su capacidad de beneficiarse a través de la corrupción' (HEREDIA, 2010, p. 4). El temor al cambio, propio de los acomodados sociales, también se constituye en carta de triunfo para la tendencia estatista, sobre todo en lo relacionado con la posible pérdida de las conquistas sociales.

Para la variante economicista, los cambios en el modelo socialista cubano deben centrarse en el necesario desarrollo de las fuerzas productivas, a partir de la potenciación tecnológica y la creación de riquezas materiales. Según esta tendencia la mercantilización y la privatización son esenciales e imprescindibles para sostener cualquier sociedad, incluso la socialista. La coincidencia con los estatistas está en la creencia de que el estado puede controlar los males que de esta tendencia puedan derivarse.

Las expresiones actuales de este modelo se asocian esencialmente a 'los tecnócratas estatales y burócratas a cargo del diseño de nuevas políticas' y los 'administradores de empresas

estatales que esperan que se les transfiera su gestión [...] para finalmente poder administrarla según sus intereses, así como evitar todos los obstáculos y el sinsentido que el sistema de Planificación actual significa para ellos" (HEREDIA, 2010, p. 5).

Paralelo a estos sectores, existe también la creencia entre muchos cubanos que este modelo es viable, sobre todo por la avalancha propagandística en relación con los éxitos de los modelos sociales de China y Vietnam.

El tercero de los modelos caracterizados por la autora es el autogestionario que considera que todo modelo social debe ser justo y sustentable y por ende diferente del capitalista. Sin embargo la diferencia que plantean se refiere a las capacidades de los sujetos sociales de participar en la toma de decisiones económicas, sociales o culturales.

La falta de incentivos económicos esgrimidos por los economicistas como excusa fundamental de la baja productividad, es suplantada por el insuficiente sentido de pertenencia de los trabajadores e incluso de los directivos, que está directamente relacionado con la no participación en el proceso de toma de decisiones y de las relaciones sociales que se establecen dentro de ellos.

En términos generales esta tendencia resulta menos digerible, ya no por sus propuestas, sino por las propias relaciones que se han creado a lo largo de 50 años de modelo estatista centralizado y poco generador de relaciones horizontales. La propia población tiene poco o ningún entrenamiento para el autogobierno y en sentido general puede llegar a visualizarse como opciones anarquistas o en el peor de los casos contrarrevolución al estilo de las concepciones de las tres primeras décadas de la Revolución.

Este modelo se expresa más abiertamente en la intelectualidad y en sectores artísticos. Curiosamente se expresa menos en la intelectualidad académica de las universidades que ha terminado 'domesticada por un sistema de premios o pre-

bendas en forma de becas o viajes al extranjero”⁶, que le ha eliminado en buena medida su capacidad crítica y transformadora.

Las actuales declaraciones de principios hechas, tanto en el VI congreso del Partido, como en la Primera Conferencia, a favor del desarrollo local, hacen ver una positiva tendencia a mejorar la correlación entre las esferas económica y social del país, pero como ya mencionamos es clara la dificultad que se presenta pues parte esencialmente de cambio de modelo y con ello no solo los elementos jurídicos y organizativos, sino aquellos de profunda raíz epistémica y del conjunto de valores que preconfigura nuestra sociedad,

Otro elemento que pudiera agregarse es el facilismo reduccionista que se utiliza a la hora de evaluar y definir cuáles son los verdaderos elementos que hoy entorpecen nuestra política cultural y el cambio que se demanda a partir de la cultura. En buena medida se circunscribe el alcance de las políticas culturales a lo artístico, sin visualizar las potencialidades para la transformación en el orden social y su vínculo con lo económico, lo político y lo educativo, reduciendo las proyecciones en función del cambio y de la capacidad movilizativa de la cultura para alcanzarlo.

Dentro de esos elementos de profunda raíz epistémica y valoral que hoy es preciso redefinir, creo que no solo para la adecuada proyección de la política cultural, sino incluso para atemperarnos a las actuales realidades de construcción del proyecto social socialista cubano, están ineluctablemente aquellos relacionados con nuestras visiones de la ciencia y la investigación social.

Lo primero sería expresar la amplia preocupación de los sectores vinculados a las ramas del saber social por la limitada y ambigua definición que de las ciencias sociales se hace en el documento programático de los cambios en Cuba: Los lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución (HARNECKER, 2012). Los elementos argumentativos de tal planteamiento habría que buscarlo

6. Intervención de Rigoberto Segre Ricardo. Panel sobre política cultural en la Semana de la cultura Holguinera enero 2012.

en la comparación de las versiones inicial y final del documento y en los cotejos entre las referencias a ciencias sociales y ciencias naturales o básicas.

En nuestro país, al igual que con otras ramas o esferas de la vida política, económica y social, se establecieron procesos esquemáticos y reproductivos para la realización de la actividad científica que redundaron en poca o nula vinculación a la producción o el cambio. En las ciencias sociales predominaron enfoques que potenciaron esencialmente la caracterización o el diagnóstico de realidades y procesos, en detrimento de propuestas que potenciaran el cambio.

En muchos casos las acciones propositivas se efectuaron desde una lógica que obviaba algunas de las etapas del ciclo investigativo, especialmente aquellas relacionadas con los estudios de factibilidad o las relativas a la introducción de resultados.

El análisis que hace Agustín Lage (2011, p. 31-49), y que parte de la experiencia concreta del polo científico, puede ser regularizada para todos los sectores de la sociedad, incluyendo los que habitualmente se considera presupuestado y que solo se valora desde la perspectiva de los apoyos presupuestarios que recibe de manera central y su incapacidad para generar ingresos.

Según el investigador del polo científico del este de la capital cubana, la empresa socialista también puede ser de alta tecnología si construye su arquitectura de funcionamiento sobre la base de un ciclo completo de investigación-producción-comercialización. Si bien esto es estudiado en ciertos sectores hoy se considera innecesario en la mayoría de los sectores asociados a los sectores de prestación de servicios, incluidos con ciertas crisis en las carreras o facultades de ciencias humanísticas que forman parte a los profesionales de estos sectores.

Las causas van desde los arcaicos paradigmas con que se opera hasta la oportunista tendencia a desconocer diagnósticos o lecturas de una realidad compleja para la cual las soluciones fáciles y de buró no encajarían.

La capacidad innovativa no es solo privilegio de las esferas productivas dedicadas al hardware, también es posible crear y generar valor añadido a los servicios, a partir de la producción de un Knowhow que sea incorporado al menos a la toma de decisiones. También pesa sobre este aspecto, las inadecuadas fórmulas de funcionamiento del sector de los servicios, desaprovechando las capacidades del capital humano, hasta hoy escasamente aprovechado en las prestaciones a otros países bajo el concepto de colaboración. Esta podría ser una de las diferencias que se observa al utilizar esa misma fuerza de trabajo en los espacios habituales dentro del país, eso sin dejar de tomar en cuenta, los incentivos materiales que la colaboración ha implicado.

No podría dejarse de tomar en cuenta también que la innovación en nuestros sectores no es parte del proceso de planificación productiva y por tanto carece casi totalmente de fórmulas de financiamiento.

El tercer frente de batalla planteado por Lage (2011) se expresa en el escenario universitario, fuertemente impactado por el periodo especial, pero con el mayor potencial científico activo y concentrado. Su desconexión con el ámbito productivo y de los servicios es hoy un lastre que no solo incide sobre la calidad y eficiencia del sistema empresarial, sino también sobre el proceso de formación de cuadros, a no lograrse eficaz continuidad formativa de los recién graduados al incorporarse a su vida laboral.

Asociado a un cambio de concepción del ámbito universitario, y de la expresión integral que ha tenido en los "Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución" la preponderancia del municipio en las estrategias de desarrollo, no cabe dudas que el modelo de la universalización universitaria sería el cuarto frente necesario para la expansión económica, a partir de la adecuada utilización de la ciencia.

Sin embargo, en los años que la experiencia se ha desarrollado, los resultados a simple vista se han traducido en una masividad peligrosa que no se ha traducido en mejoras de los procesos produc-

tivos o de los servicios y si en un sobredimensionamiento de las supuestas calificaciones de los colectivos laborales.

En mi opinión las pretensiones del modelo están muy bien fundamentadas y constituirían casi una revolución dentro del sector universitario a escala no solo nacional, pero el concepto no fue acompañado de una adecuada instrumentación y los propios científicos universitarios no se percataron en su momento que la idea necesitaba ser acompañada de variantes metodológicas, estilos de dirección, selección de los claustros y formas de evaluación que acompañaran el Modelo de Universalización de la enseñanza.

Finalmente terminó calcándose el clásico modelo universitario centrado en el aula-laboratorio y apartándose de los reales escenarios productivos o de los servicios, donde la ciencia operaría como motor movilizador de las situaciones problemáticas de los alumnos-trabajadores y de las aulas-colectivos laborales. Esta situación no es utópica en su concepción, sino que necesita ser impulsada con otras herramientas metodológicas que aparecen descritas con profusión en la literatura pedagógica contemporánea.

Como veremos más adelante al analizar de forma concreta la situación del ámbito de la ciencia en el MINCULT, estos razonamientos generales para el sector científico cubano son puntas de lanza de cualquier análisis que pretenda entender en su integralidad el sentido que tiene la ciencia en el desarrollo coherente de una política cultural.

4 LUCES EN EL CAMINO

En los múltiples ámbitos de estudio, reflexión o práctica en que la política cultural se expresa, así como la valoración de experiencias de desarrollo cultural, no solo en Cuba sino también en Latinoamérica, se aprecian elementos ineludibles que no deben dejar de tomarse en cuenta.

A los efectos de este estudio, donde se pretende también establecer las correlaciones ne-

cesarias entre política cultural y desarrollo socio-cultural, saltan a la vista al menos, la importancia de la cultura y la identidad cultural, el contexto comunitario, la comunicación grupal, la actividad y la participación, como supuestos que deben concebirse desde la integridad y dirigirse a elevar los niveles de satisfacción de las necesidades y aspiraciones de los sujetos.

Toda concepción del desarrollo tiene su expresión en un contexto socioeconómico determinado, en el cual se reflejan unas contradicciones y conflictos únicos e irrepetibles, al menos a nivel microsociológicos. Por tanto, la política cultural que promueva el desarrollo debe partir de una proyección global de la cultura y de los procesos culturales con ajuste a las características locales.

El desarrollo cultural debe concebirse relacionado con el entorno y proyectarse según su exigencia general, priorizando los objetivos de orden inmediato. Uno de los elementos por los cuales se asume la necesidad del estudio del contexto está dado en la potencial capacidad de sus actores, una vez implicados en los procesos culturales, de transformarlos, recrearlos y acomodarlos a sus exigencias y necesidades.

Las nuevas concepciones en torno al trabajo cultural suponen, por otra parte, la descentralización, desburocratización y conversión de aparatos administrativos y métodos de dirección verticales en instituciones de amplia comunicación sociocultural.

La preponderancia del análisis de las características de cada comunidad se concentra, en primer lugar, en que el proceso de educación y desarrollo de las personas solo es posible si ese individuo se relaciona con la naturaleza, las gentes, su cultura y su identidad. El aprovechamiento de todas las situaciones que en el ámbito comunitario se dan para promover el cambio resulta una asignatura que aún las estructuras del sistema de la cultura no han entendido adecuadamente. Es preciso que, hasta aquellas situaciones de desventaja social, conflictividad extrema o en el reverso la apatía, pueden ser utilizadas en la definición del programa de desarrollo.

Otro de los elementos que es preciso tener en cuenta al proyectar el desarrollo cultural con un programa coherente es el de la participación de los sujetos que en cada una de nuestras comunidades habitan. Establecer tipos de comunicación que favorezcan el dialogo entre los sujetos y las estructuras no puede reducirse a la simple transmisión o depósito de ideas, debe ser intercambio mutuo que favorezcan el entendimiento y la transformación de los contextos.

Es a través del programa de desarrollo que se logra una adecuada estructuración de aquellas vivencias culturales que tiene los pobladores, su trasmisión al sistema de instituciones y promotores es la garantía de una adecuada concesión del programa de desarrollo. Este tomar y dar no puede presentarse sobre la base de falsas jerarquías que subordinen el conocimiento de la comunidad y sus actores al de la institución por poseer las herramientas metodológicas, conceptuales o el personal calificado.

Todo programa de desarrollo debe también enfocarse en los procesos que pretende desarrollar y no solo en los sujetos, sino, tiende a la auto destrucción progresiva a falta de los mejoramientos continuos en las maneras de hacer las cosas. Este es un error muy frecuente entre los que impulsan programas de desarrollo sociocultural. Sobre todo, porque se diseñan como simples estrategias de intervención que se enfocan demasiado en los sujetos a transformar y no construyen y mejoran las prácticas que de verdad propiciarían esta acción. Dentro de estos errores más ingenuamente tratado es el que se refiere al logro de la participación de actores sociales de cada comunidad. Muchas veces este concepto asume falsos calificativos que enmascaran las incapacidades del sistema para el tratamiento a la participación.

En nuestra cotidianidad es preciso que los sujetos no reciban pasivamente lo que a los centros culturales le es necesario transmitir, sino que el contenido cultural debe configurarse a partir de la realidad en la cual se desenvuelven dichos sujetos, en consecuencia, es un actor social que transforma y es transformado por esa realidad.

En esta configuración de la participación, el hombre o mujer de nuestras comunidades no puede seguir mirándose como un hombre adaptable, capaz solo de recepcionar acríticamente los productos culturales. Debe asumir a la cultura, los medios culturales, las instituciones culturales y los productos que de ella se derivan, desde una perspectiva que no solo privilegie y valore la razón instrumental y su carácter utilitarista, sino que incorpore también el afecto, los sentimientos, la intuición y la pasión por su identidad y por la crítica a propuesta de poco valor estético y artístico.

Uno de los fines de la cultura es la promoción y desenvolvimiento del individuo en su sociedad como ser libre y nunca atado al medio social. Significa que la acción cultural que se planifica desde el programa de desarrollo, debe potenciar al máximo los niveles de desarrollo de sus potencialidades de pensar, hacer y de ser. El sentido de la cultura debe dirigir su atención a lo que puede aportar el ámbito comunitario y el sistema de instituciones culturales que en su demarcación se encuentran, junto a las propuestas que en los espacios nacional y global se presenten.

Tal conciencia de identidad cultural se configura a partir de la reflexión de los sujetos en torno al conjunto de valores éticos y estéticos de la sociedad y su correspondencia con sus formas de pensar y actuar.

En todo este análisis no debe tampoco perderse la orientación sobre el doble sentido que adquiere la variable programa de desarrollo sociocultural: de producto a alcanzar y de instrumento que facilita los modos en que se configura la identidad de los sujetos y las propias comunidades. Esta identidad no puede ser asumida como simple reproducción de patrones culturales o artísticos sino como problemática diferenciada.

Visto desde este punto, la identidad cultural sobrepasa los límites puramente abstractos para convertirse en un proceso que se reconstruye sobre las bases de las prácticas culturales (aquí no solo se incluye lo relativo a las manifestaciones artísticas) de los sujetos que se estructuran según los niveles de desarrollo que adquieren las comu-

nidades en el orden cultural. La comprensión de estos grados de desarrollo argumentará también los grados o niveles en que la identidad cultural se dinamiza, desarrolla y evoluciona.

Esta ilusión desvirtuada que separa en extremos opuestos lo local de lo global, es uno de los principales problemas a que se enfrentan los estudios sobre políticas culturales. Los resultados investigativos a escala mundial o regional, se refieren en esencia a la circulación de bienes culturales iconográficos aislados de los contextos. Se carece de información sobre los modos en que los receptores finales reciben, decodifican o se apropian de esos productos culturales.

En nuestro país la política cultural se enuncia como un proceso dirigido a la formación de un pueblo culto y a lograr una participación masiva de los sujetos en las acciones culturales, concebida desde el ángulo de la creación, a partir de un doble compromiso, por un lado con la propia creación, y por otro, el compromiso con la sociedad.

Se toma también como puntos de referencia el hecho de que forjar la cultura alejada de los creadores, siempre conducirá a la burocratización y el fracaso, con lo cual se niega la verdadera esencia de la cultura. Parte de reconocer la necesidad de atender el papel de la reflexión conceptual en torno a la cultura y el papel de la crítica, el debate y las investigaciones socioculturales como vía para el enriquecimiento creativo de los procesos culturales.

Otra arista de relevante importancia en la proyección de esta política cultural lo conforma la orientación de los procesos culturales desde el trabajo comunitario como vía para garantizar la defensa de la identidad y la difusión de lo mejor de nuestra cultura nacional. Las principales preocupaciones en torno al programa de convertir a nuestro pueblo en un pueblo verdaderamente culto, se expresan en las posibles aplicaciones deformadas o erróneas de la política cultural por parte de cuadros e instituciones.

Aclara además que, existe un verdadero peligro de reduccionismos de diversos tipos y de que este

esfuerzo cuantitativo se haga pagando un alto precio cualitativo que no nos lleve por el camino adecuado y que implique retrocesos en algún campo, con lo cual se desdibujen las imprescindibles jerarquías artísticas y se creen confusiones a escala po-

pular acerca de verdaderos valores de nuestra cultura. Uno de los reduccionismos más frecuentes se constata al concebir el acto cultural escasamente relacionado con las propuestas artísticas, sin una clara orientación hacia el cambio sociocultural.

REFERENCIAS

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Luis; GASPARGAR, Barreto Argilagos. **El arte de investigar el arte**. Santiago de Cuba: Oriente, 2010.

BORON, Atilio. **Diálogos sobre el poder, el estado y la Revolución**. ICIC Juan Marinello, 2006.

CASTRILLÓN, María Isabel Landaburo. Apuntes prácticos sobre política y programación cultural en Cuba. **Revista Perfiles de la Cultura Cubana**, mayo-agosto 2003.

CENTRO Teórico Cultural Criterios. **La política cultural del periodo revolucionario: memoria y reflexión**. Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico Cultural Criterios, 2007

HARNECKER, Camila Piñeiro. Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba. **Revista Temas**, n.70, abril-junio 2012. p.46-55.

HART, Armando. **Del trabajo cultural**. Selección de discursos. Barcelona: Ediciones políticas, 1979.

HEREDIA, Fernando Martínez. **El ejercicio de pensar**. 2010. Pág. 4.

LAGE, Agustín. Las funciones de la ciencia en el modelo económico cubano. **Rev. Temas**, n.69, oct-dic. 2011. p.31-49.

LEYVA, Anneris Ivette. La agenda de Babel Construcciones discursivas sobre política cultural en el intercambio intelectual de 2007. **Revista Perfiles de la Cultura Cubana**, mayo-agosto 2003.

MOLINA, Mildred de La Torre. **La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana**. (1952-1992). La Habana: Ciencias sociales, 2011.

MORE, Jeorgelina Guzman. **Creación Artística y crisis económica en cuba** (1988-1992).

OLIVA, Lázaro Israel Rodríguez. ¿Otra esquina caliente para las políticas culturales? Nuevos temas y viejas preocupaciones para un recién estrenado programa de estudios. **Revista Perfiles de la Cultura Cubana**, mayo-agosto 2003.

PAZ, Juan Valdés. **El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano**. ICIC Jun Marinello, 2009.

POGOLOTTI, Graziella. **Polémicas Culturales de los 60**. La Habana: Letras Cubanas, 2006.

RICARDO, Rigoberto Segreo. Vanguardismo y antivanguardismo en Jorge Mañach. **Revista Temas**, n.70, abril-junio 2012. p.93-101.

VÁZQUEZ, Alberto Antonio Pupo. **Los partidos políticos y el desarrollo cultural del municipio Las Tunas de 1910 a 1958**. Tesis en opción al título académico de Master en Desarrollo Cultural Comunitario. Centro universitario de Las Tunas, 2008.

WORTMAN, Ana. Políticas culturales de la sociedad civil en la formación de nuevos públicos Una vez más sobre los sentidos de la palabra *cultura*. **Revista Perfiles de la Cultura Cubana**, mayo-agosto 2003.

Recebido em: 16 de maio de 2016

Avaliado em: 17 de maio de 2016

Aceito em: 20 de maio de 2016
